



NICOLAS . III

mos Pontífices, pues que para ello bastaba en aquellos tiempos una legítima elección y la aceptación. En los diez primeros siglos de la Iglesia sucedía lo contrario pues no era considerado como legítimo Pontífice el electo hasta después de haber sido consagrado. Sucesor de Adriano fué el cardenal Pedro Julian, natural de la ciudad de Lisboa que tomó el nombre de Juan XXI. Su elección se verificó el día 13 de Setiembre de 1276. Había sido arzobispo de Braga, y había obtenido el cargo de *archiatro* (primer médico) cerca de Gregorio X. En el brevisimo tiempo que ocupó la silla de San Pedro puso Juan XXI grande empeño en restablecer la concordia entre Felipe, rey de Francia y Alfonso de Castilla, por medio de cartas dirigidas á uno y á otro. También envió embajadores á Miguel Paleólogo, para que este príncipe ratificase la paz acordada entre las dos Iglesias y jurada por sus embajadores en el concilio de Lyon, é hizo grandes esfuerzos para que los cruzados conservasen en Tierra Santa las provincias que aun poseían, y en suma condenó los errores profesados en la Universidad de París provenientes de una falsa filosofía.

Mucho se esperaba de este Pontífice, pero la muerte puso fin á sus días de un modo desgraciado, pues que hallándose en el palacio que hacia, construir en Viterbo, se hundió el techo de la pieza en que estaba, causándole una herida en la cabeza de cuyas resultas falleció el día 16 de Marzo de 1277, después de un gobierno de ocho meses y algunos días.

El 25 de Noviembre siguiente, después de una vacante de diez meses y ocho días, fué elegido el cardenal Juan Cayetano Orsini, romano, el cual tomó el nombre de Nicolás III. Por el papa Inocencio IV había sido creado diácono-cardenal de San Nicolás *in carcere*. Su elección se verificó en Viterbo el día 25 de Noviembre de 1277. San Francisco de Asis le había profetizado que sería Papa y protector del orden serafico.

Consiguió este Pontífice que el emperador Rodolfo confirmase todas las donaciones de los emperadores á favor de la Iglesia Romana y procuró solidar la soberanía de los Papas en Roma, mandando que ningun soberano ni señor de gran poder tuviese en la ciudad el título de senador, patricio ú otro cualquiera que le diese parte en el gobierno.

Nicolás hizo construir un suntuoso palacio cerca de San Pedro, para los Sumos Pontífices y su comitiva.

Disgustado de que en Francia continuasen todavía los torneos prohibidos por algunos concilios, de los cuales se originaban deplorables desgracias, escribió con entereza á su legado el cardenal de Santa Cecilia, mandándole que los hiciese suspender.

Nicolás III marchó á Viterbo en 1279, con motivo de los grandes calores de Roma, y murió de una apoplejía en aquella ciudad el 22 de Agosto de 1280, habiendo gobernado dos años, ocho meses y veinte y siete días.

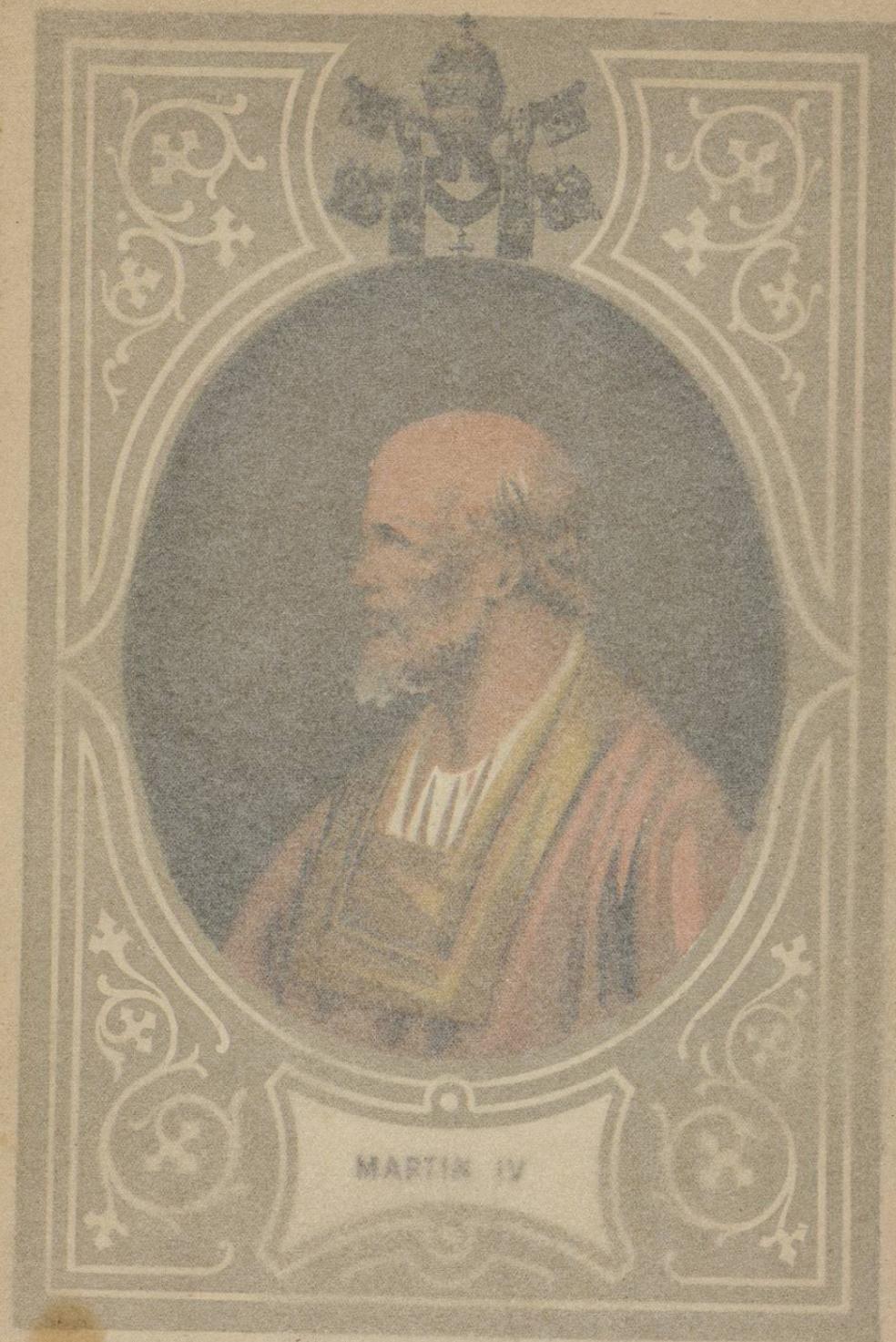
La reseña del siguiente Pontificado la dejamos á la pluma de Artaud de Montor, que la hace del modo siguiente:

«Martin IV, que se llamaba Simon de Brion, nació en el castillo de Montpensier en Turena. Habia vivido mucho tiempo en Tours, donde habia sido canónigo regular y tesorero de la iglesia de San Martin. El rey San Luis nombro á Simon su guarda-sellos en el año 1260. Urbano IV, en 1262, le hizo presbítero cardenal de Santa Cecilia. Gregorio X le envió á Francia como legado apostólico.

Simon fué elegido Pontífice por unanimidad en la ciudad de Viterbo, el 11 de Febrero de 1281. Se resistió tan tenaz y fuertemente, que los cardenales, inflamados de un santo celo, le despojaron de los hábitos de cardenal, los rasgaron y le revistieron á la fuerza con los pontificios. Sucumbió, y no atreviéndose á resistir, fué coronado en Orvieto á los 23 del mes de Marzo.

Habiendo el pueblo romano sufrido grandes desgracias, pues que durante el tiempo del cónclave, las poderosas familias de Orsini y de Annibaldi habían cada una nombrado un senador, dió al nuevo Papa la dignidad de tal, quien la restituyó á Carlos, rey de Sicilia, despojado de ella por Nicolás III. Martin excomulgó á Miguel el Paleólogo, por continuar el cisma despues de haber prometido, por sus embajadores en Lion, y luego por sí mismo, que procuraria destruir la division entre las dos iglesias.

En 1282, excomulgó á los autores de las Visperas Sicilianas, de aquella carnicería en la que los sicilianos asesinaron 4000 provenzales. Separó tambien de la comunión á Pedro III, rey de Aragon, cómplice de los conjurados, quitándole la posesion de los reinos



Hizo construir un hermoso palacio cerca de San Pedro, para los sumos Pontífices y sus cardenales.

Disgustado de que en Roma continuasen todavía los torneos prohibidos por algunas causas, los cuales originaban deplorables desgracias, envió a predicar a su legado el cardenal de Santa Cecilia, para que los prohibiese.

Murió el papa Urbano IV el 2 de Mayo de 1262, con motivo de los grandes dolores de cabeza, y murió de una apoplejía en aquella ciudad el día 25 de Agosto de 1262, habiendo gobernado dos años, ocho meses y veinte y siete días.

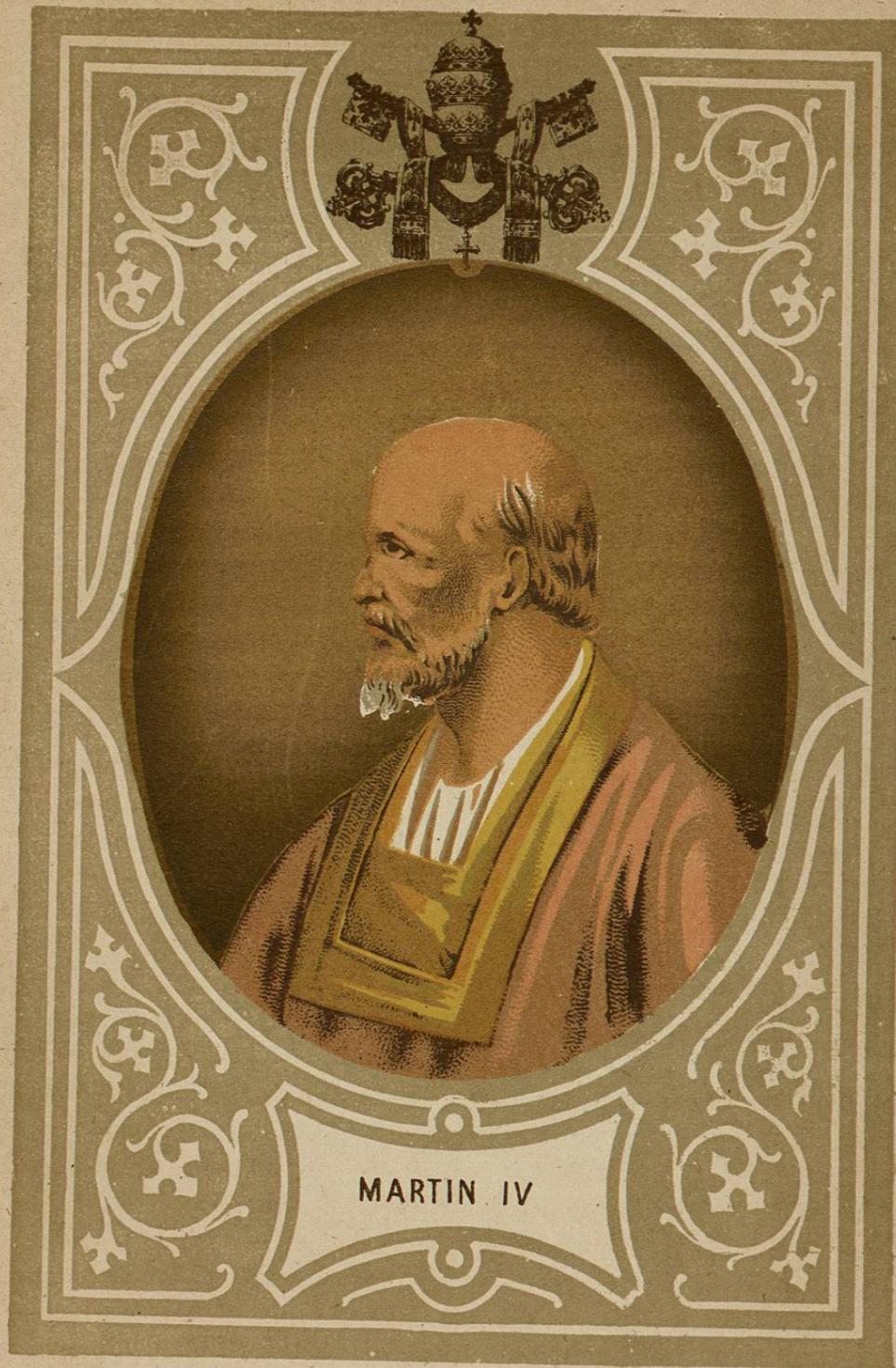
El papa del siguiente Pontificado se llamaba Gregorio X, y su sede se halla en la ciudad de Montor, que la hace del modo siguiente:

Martin IV, que se llamaba Simon de Brien, nació en el castillo de Montpensier en Tarcna. Habia vivido mucho tiempo en Tours, donde habia sido canónigo regular y tesorero de la iglesia de San Martin. El rey San Luis nombro á Simon su guarda-sellos en el año 1260. Urbano IV, en 1262, le hizo presbítero cardenal de Santa Cecilia. Gregorio X le envió á Francia como legado apostólico.

Simon fue elegido Pontífice por unanimidad en la ciudad de Viterbo el 2 de Febrero de 1268. Se resistió tan tenaz y fuertemente á ser Pontífice, influido de un santo celo, le despojaron de su sede, y le despojaron de su sede, y le despojaron á la fuerza de su sede, y le despojaron á resistir; fue coronado en Viterbo el día 25 de Mayo de 1268.

Habiendo el papa Martin sufrido grandes desgracias, pues que durante el tiempo de su pontificado, las poderosas familias de Orsini y de Annibaldi habian sido nombrado un senador, dió al nuevo Papa la dignidad de senado, y la restituyó á Carlos, rey de Sicilia, despojado de ella por Bonifacio VIII. Martin excomulgó á Miguel el Paleólogo, por continuar el cisma despues de haber proveyendo por sus embajadores en Lion, y luego por sí mismo, que procuraba destruir la division entre las dos iglesias.

Martin IV excomulgó á los autores de las Visperas Sicilianas, de aquella memoria en la que los sicilianos asesinaron 4000 provenzales. Separa tambien de la comunión a Pedro III, rey de Aragon, culpado de los conjurados, quitándole la posesion de los reinos



de Aragon, y confiriéndola á Carlos de Valois, hijo de Felipe, rey de Francia.

Si debe sorprendernos que los Papas hayan dado, como á menudo hemos visto, los reinos que no les pertenecian, ¿como no admirarse al ver á los príncipes aceptando tales presentes? ¿No era esto conceder á los Papas el derecho de disponer de una corona y de un monarca á su gusto? Lo que prueba que esta jurisprudencia era entonces generalmente recibida, es que los mismos reyes la acataban. El error del dia consiste en acusar únicamente á los Papas. «La conducta de otras cortes, dice el conde Albon (*Discurso sobre la historia, el Gobierno, etc... de muchas naciones de Europa*), es no menos reprehensible, y difícil de concebir. Durante estos tiempos de vértigo, desde el momento en que el Papa habia pronunciado contra un príncipe decreto de excomunion, las demás potencias se apresuraban á entrar con todas sus huestes en los estados de este infortunado, no para conservárselos, sino para usurparlos y enriquecerse inhumanamente con sus despojos. ¿Podia protegerse mas el error? ¿podian los usurpadores quejarse si alguna vez les era funesto el ejemplo que no se ruborizaban de haber dado? En el 2.º concilio de Lion, el embajador de Inglaterra fué el único que se atrevió á pronunciar algunas palabras para sostener los derechos del emperador Federico II; los demás ministros de otras cortes guardaron un profundo silencio. Este consentimiento tácito que se finje desconocer, admira mas que lo que se hizo en la asamblea contra Federico. Además, si los soberanos Pontífices fueron los primeros en apoyar esta opinion, no abusaron de ella para someter á su imperio nuevos territorios, pues no reportaron de esta política ninguna ventaja. ¿Por qué acriminarles mientras que nada se dice de aquellos que supieron mas de una vez consentirlo en provecho suyo?» Novaes es del mismo parecer en la vida de Martín IV.

En 1285, el Papa se quejo de las exigencias que le imponia Renier, gobernador de Orvieto, y no pudiendo ir á Roma, se refugió en Perusa. Cayó en esta ciudad enfermo, y murió cuatro dias despues.

Martín gobernó cuatro años, un mes y cuatro dias. Era espléndido, de gran valor (*di gran petto*) para los negocios de la Iglesia,